

Día de énfasis en los ministerios de la mujer
13 de junio de 2026

SERMÓN

Henani ¡Aquí estoy!

Escrito por Mary Ellen Winegardner

SEMINARIO

Atentos a Su voz

Escrito por Mary Ellen Winegardner



Este paquete de recursos para sermones fue preparado por
el Departamento de Ministerios para la Mujer
Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día 12501 Old
Columbia Pike·Silver Spring, Maryland 20904-6600·EE.UU
mujeres.adventistas.org
Ministerios de mujeres@gc.adventist.org



MINISTERIOS DE LA MUJER

23 de marzo de 2026

Queridas hermanas,

¡Qué bonito tema tenemos para el Día de Énfasis en los Ministerios de la Mujer (WMED)! *Henani* «¡Aquí estoy!» Fue escrito por Mary Ellen Winegardner, supervisora de la Oficina de Visas en la sede de la Conferencia General. Anteriormente, trabajó como directora de Discipulado en la Universidad Adventista del Suroeste, y el discipulado es una de sus áreas favoritas de ministerio. Al ver el tema, probablemente recuerdes al joven Samuel susurrando estas palabras cuando escuchó la voz del Señor. Pero ¿qué tan relevantes son estas historias para nosotros? ¿Anhelamos escuchar la voz de Dios? ¿Y cómo debemos responder? El sermón y el seminario «Escuchando su voz» nos ayudarán a mejorar nuestra comunicación con el Señor para que podamos escuchar su voz y responder de la misma manera.

En el ajetreo de la vida diaria, ¡necesitamos momentos de tranquilidad con el Señor! Debemos incorporarlos a nuestra rutina diaria. ¿Será este programa solo otro sermón y otro seminario? ¿O se convertirá en un factor de cambio en nuestra relación con Dios?

Esperamos y oramos para que el programa de este Día de Énfasis en el Ministerio de la Mujer traiga un avivamiento a la vida de sus participantes: ¡los miembros de nuestra iglesia y nuestros invitados! Jesús dijo: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3:20).

Con amor,

Galina Stele

Directora de Ministerios de la Mujer de la Conferencia General

12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, EE. UU. • Oficina: (301) 680 6608 •
women.adventist.org

[Tabla de contenido](#)

TABLA DE CONTENIDO

<i>Tabla de contenido</i>	<i>3</i>
<i>Notas del programa</i>	<i>3</i>
<i>Acerca del autor</i>	<i>4</i>
<i>Referencias bíblicas</i>	<i>4</i>
<i>Esquema del Servicio Divino</i>	<i>5</i>
<i>Historia Momento Infantil</i>	<i>6</i>
<i>Sermón</i>	<i>8</i>
<i>Seminario 1</i>	<i>13</i>
<i>Actividad 1</i>	<i>18</i>
<i>Actividad 2</i>	<i>19</i>

Acerca del autor

María Ellen Winegardner creció en la División Interamericana, hija de padres misioneros. Trabajó como taquígrafa judicial durante diez años. Luego cambió de rol y se convirtió en madre de tres hijos, a quienes educó en casa. Posteriormente, ayudó a su esposo en su bufete de abogados hasta que él se dedicó por completo al ministerio pastoral, primero en Dallas y luego como pastor principal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Keene, en el campus de la Universidad Adventista de Southwestern. Allí, Mary Ellen se desempeñó como directora de Discipulado. Actualmente supervisa la Oficina de Visados y Pasaportes de la Asociación General. Ella y su esposo tienen tres hijos adultos. Le apasionan su familia, la oración, el estudio de la Biblia, la historia, las antigüedades y la naturaleza.

Referencias Bibliográficas

Salvo que se indique lo contrario, todos los versículos bíblicos utilizados por el autor en este paquete provienen de la Nueva Versión King James.[®] Copyright © 1982 por Thomas Nelson. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con ESV provienen de la versión ESV.[®] Biblia (La Santa Biblia, Versión Estándar Inglesa)[®] © 2001 por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers. Edición del texto ESV: 2025. El texto ESV no puede citarse en ninguna publicación disponible al público bajo una licencia Creative Commons. El texto ESV no puede traducirse, ni total ni parcialmente, a ningún otro idioma. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas con NVI provienen de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional.[®], NVI[®] Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.[®] Utilizado con autorización. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Las citas bíblicas marcadas como NLT se toman de la *Santa Biblia Nueva Traducción Viviente*, copyright © 1996, 2004, 2015 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Culto de Adoración

Orden de servicio sugerido

Llamada a la adoración

Oración inicial

Lectura Bíblica Isaías 6:8, NVI

Entonces oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?» Y yo [Isaías] dije: “[*Henani*” ¡Aquí estoy! ¡Envíame!

Himno: 466 *Himnario Adventista del Séptimo Día*

¡Guíame oh Salvador!

Oración pastoral

Ofrenda y momento infantil

“Susurros”

Convocatoria para la ofrenda

Música o himno especial

Sermón

“*Henani*” ¡Aquí estoy!

Himno: 561 *Himnario Adventista del Séptimo Día*

Oigo del Señor la voz llamando

Oración final

Momento Infantil

Susurros DIOS QUIERE NUESTRA ATENCIÓN

Escrito por Mary Ellen Winegardner

Sagrada Escritura: Isaías 6:8, NVI

Entonces oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?» Y yo [Isaías] dije: “*Henani ¡Aquí estoy! ¡Envíame!* (Isaías 6:8, NVI).

¿Sabían que hay un libro en la Biblia llamado Reyes? De hecho, hay un volumen 1 y un volumen 2. Se llaman (Primero) 1 Reyes y (Segundo) 2 Reyes. Y vamos a hablar de una historia del primer libro. Pero, aunque está en un libro llamado (Primero) 1 Reyes, no trata sobre un rey. Trata sobre un hombre llamado Elías. Está en el capítulo diecinueve de ese libro. Necesito que todos estén preparados porque necesitaré su ayuda para explicar lo que sucedió en esta historia. ¿Están listos?

Vamos a examinar la vida de un hombre llamado Elías. Era un hombre que amaba a Dios, y Dios lo había elegido para ser una persona especial llamada profeta. Un profeta es una persona elegida por Dios para contar Sus mensajes especiales a ciertas personas. Así que vemos a Elías en una montaña. Está muy arriba en una montaña cerca de una cueva. Y aquí Dios le habla a Elías. Y mientras está allí de pie, de repente hay un viento poderoso que viene corriendo a través de la montaña. (Bien, niños, es hora de hacer el *más ruidoso* ¡El ruido del viento que puedes producir! ¡¡ZAS!!!) ¡qué ruido! se pregunta Elías, *¿Eres tú, Dios? ¿Estás en medio de ese fuerte silbido?*

Entonces, de repente, ¡La montaña comenzó a temblar! Las rocas se soltaron y cayeron montaña abajo. ¡La montaña realmente retumbaba y rugía! (Bien, niños, es hora de hacer *ruido* pisando fuerte el suelo, ¡como si fueras a hacer temblar la tierra! ¡Guau, qué ruido! De nuevo, Elías se pregunta: *¿Eres tú, Dios? ¿Eres tú como ese gran, gran sonido de toda la tierra retumbando?*

¡Ahora se escucha un ruido diferente! ¿Qué será eso? ¡Es un **incendio gigante** que viene rugiendo y pasa justo al lado de Elías! ¿Alguna vez han estado cerca de una fogata grande y han oído cómo **trueno y chisporrotea** la madera? (¡Niños, ahora es su oportunidad de hacer sonidos como los de un fuego gigante que se acerca! ¡Aplaudan fuerte! ¡O hagan sonidos de **¡crack, crack!** y **¡pshh!** como si las chispas saltaran!). *'Pero el Señor no estaba en el viento... ni en el terremoto... ni en el fuego'* (1 Reyes 19:11, 12)."

¡Ahora todos guarden silencio para escuchar el siguiente sonido! *Shhhh...* (El narrador debe inclinarse hacia los niños y susurrarles cuando se callen). En medio del absoluto silencio, se oyó una vocecita. *¿Qué? ¿Eres tú, Dios?* Entonces Elías se cubrió el rostro, salió de la cueva

donde estaba y escuchó atentamente a Dios, que le hablaba en voz muy baja. Escuchó las instrucciones que Dios le pedía que hiciera. Dios realmente quiere nuestra atención. Y no quiere

competir con todos los demás ruidos y sonidos para hablar contigo. ¿Prefieres que tus padres te griten cuando te hablan o que se sienten a tu lado y te hablen en voz baja? *¿Solo para ti?* Bueno, qué *excelente* privilegio que tenemos, niños, que el *Rey del Universo* Me gustaría pasar tiempo con cada uno de ustedes (y sus padres), un tiempo para sentarnos en silencio y escucharle susurrándonos.

(Narrador, pídele a un niño que ore para que cada uno de nosotros desee pasar un rato cada día en un lugar muy tranquilo para escuchar al Rey del Universo hablándonos en voz baja).

—Fin de la historia—




Henani ¡Aquí estoy!

Escrito por Mary Ellen Winegardner

Entonces oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?» Y yo [Isaías] dije: “*Henani*¡Aquí estoy! ¡Envíame! (Isaías 6:8, NVI).

Todos los versículos del sermón son de la versión New King James, a menos que se indique lo contrario.

INTRODUCCIÓN

Hay una palabra muy especial en hebreo llamada *Henani* que se ve así:  Si simplemente lo traducimos, significa "Aquí estoy". Pero en realidad significa más que eso. Abraham lo dijo cuando le pidieron que sacrificara a Isaac. Moisés lo pronunció en la zarza ardiente. Más que "Aquí estoy", significa "Estoy aquí, listo y esperando para hacer lo que me pidas, aunque no sepa lo que me vas a pedir". Vemos que Isaías lo usa,

Entonces oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?»

Y yo [Isaías] dije: “[*Henani*¡Aquí estoy! ¡Envíame! (Isaías 6:8, NVI).

Isaías estuvo disponible incluso antes de saber lo que se le pedía. Hoy vamos a analizar a varias personas que recibieron el llamado de Dios y veremos cuáles fueron sus respuestas.

RESPUESTAS A DIOS

Comenzamos con Jonás. En Jonás 1:2, el llamado de Dios era: «Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y clama contra ella, porque su maldad ha llegado hasta mí». ¿Cuál fue la respuesta de Jonás al llamado y la petición directa de Dios? Búscala en Jonás 1, pero no la encontrarás, porque Jonás no respondió. “Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis de la presencia del Señor, bajó a Jope y encontró un barco que iba a Tarsis; pagó el pasaje y subió a bordo para ir con ellos a Tarsis, huyendo de la presencia del Señor.” (verso 3).

Sin palabras. Jonás no dijo nada. *Cualquier cosa* sus acciones respondieron al Señor con mucha fuerza. No solo no respondió, sino que también se fue, dirigiéndose en dirección opuesta “de la presencia del Señor” “¡Intentó huir de la presencia del Señor!”

¿Alguna vez te ha pasado eso cuando sientes la suave insistencia de Dios? Él quiere que intercedas por alguien que no puede hablar por sí mismo. Te anima a hablar con tu compañero de

Trabajo sobre Jesús. Alguien te pide que dirijas un estudio bíblico o que te levantes a cantar... o tal vez sea otra cosa. No quieres decirle que no a Dios, pero en silencio empiezas a alejarte de Él porque te sientes culpable, pero no quieres obedecer.

Si observamos la respuesta de Jonás a Dios, en la *escala de malas a buenas respuestas al llamado de Dios*, él obtiene el premio, pero *lo peor fue que* ¡No respondió! Simplemente corrió a esconderse.

A continuación, veamos a Pedro en Lucas 5:1-3. Jesús está siendo presionado por la multitud. Ve dos barcas de pesca con pescadores que han terminado su jornada y están lavando sus redes. Jesús sube a la barca de Simón Pedro y le pide que se aleje un poco, y luego comienza a enseñar. Cuando Jesús termina de enseñar, en el versículo 4, le dice a Pedro: «Adéntrate en alta mar y echa las redes para pescar». Detengámonos un momento.

Recuerda quién es Simón Pedro. Ha pasado su vida en este lago pescando. Es un pescador experimentado. Conoce a Jesús y lo ama, pero confía en su *propia* opinión; después de todo, ha pasado su vida pescando en estas aguas.

En el versículo 5, “Simón le respondió”, a Jesús, el Hijo de Dios: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada”. Pero debido a su relación con Jesús, no quiere decir: “No, Jesús, no sabes de qué estás hablando. ¡Yo soy el pescador aquí!”. En cambio, dice: “Mi sabio Maestro, hemos intentado pescar toda la noche y no hemos tenido éxito”. Pero se recupera rápidamente y dice: *sin embargo*, a tu palabra, echaré la red” (versículo 5, énfasis añadido).

Creo que le tomó un momento reaccionar porque Jesús se metió en el terreno de Pedro, donde él sentía que se las sabía todas. Sin embargo, recordó con quién estaba hablando y dijo: “[*Pero*] sin embargo en *tu palabra* “Echaré la red”. Debido a su relación con Jesús, porque confiaba en Él, rápidamente superó su desconfianza y dijo: “Oh, sí, claro; lo haré”.

El resultado se encuentra en el versículo 6: «Y habiendo hecho esto, pescaron una gran cantidad de peces, y la red se rompía». Y si siguen leyendo los versículos 7 y 8, verán **una escena hermosa**: Simón Pedro cayendo de rodillas ante Jesús, **maravillado** al ver cómo el Dueño del Universo demostraba quién era y quién sigue siendo.

La reacción de Pedro fue empezar a quejarse y discutir que sabía más que Jesús, pero rápidamente se retractó y accedió a hacer lo que se le pedía. Dios demostró, en el propio ámbito de la pesca de Pedro, que Él es el Dios en quien se puede confiar y a quien se puede obedecer. En la *escala de respuestas de malas a buenas al llamado de Dios*, Pedro logró obtener una gran respuesta al final.

A continuación, veremos a Samuel. Era joven y no conocía ni reconocía la voz de Dios. En 1 Samuel 3:2-5, dice: “Y aconteció en aquel tiempo, mientras Elí estaba acostado en su lugar... antes de que la lámpara de Dios se apagara en el tabernáculo del Señor... donde estaba el arca de Dios, y mientras Samuel estaba acostado, Samuel escuchó que lo llamaron. Y él respondió: «¡Aquí estoy!». Entonces corrió a donde Elí y le dijo: «¿Aquí estoy, porque me llamaste?».

Conocemos la historia. Él pensó que Elí lo estaba llamando, así que corrió hacia él. Y esto sucedió más de una vez. El versículo 7 dice: “Ahora bien, Samuel aún no conocía al Señor, ni la palabra del Señor le había sido revelada”. Sin embargo, vemos una actitud y un espíritu de entrega. Estaba dispuesto a responder, pero aún no sabía a quién responder.

Cuando Samuel oyó el llamado por tercera vez y corrió hacia Elí, este le dijo, en el versículo 9:

“Ve, acuéstate; y si Él te llama, dirás: ‘Habla, Señor, porque tu siervo escucha’”. En el versículo 10, el Señor volvió a llamar. ¡Lo llamó por su nombre! Y Samuel respondió: “Habla, porque tu siervo escucha”. Samuel seguía con su rutina diaria, trabajando para Elí, realizando sus actividades cotidianas, acostándose a dormir, cuando escuchó la voz de Dios. Buscó consejo en alguien con experiencia en escuchar la voz de Dios y recibió orientación sobre cómo responder. ¡Y así lo hizo!

Este es un hermoso ejemplo de ser llamados y recibir consejo de una persona piadosa sobre cómo dar una respuesta fiel cuando creemos haber escuchado una señal de Dios o creemos haber escuchado a Dios hablarnos. Debemos ir y obtener consejo piadoso y responderle con disposición. En la historia de Samuel, vemos que obtuvo una puntuación muy alta en la medida de *grandes respuestas a Dios*.

Ahora iremos a 1 Reyes 17 para conocer a una mujer sin nombre. En ese capítulo, aprendemos que ella es extranjera y vive en Sidón. Ese es territorio enemigo. Sidón es una nación gentil, hogar de Jezabel y centro del culto a Baal. Elías ha estado viviendo junto al arroyo Querit, y ahora el Señor le dice que vaya a Sarepta, en Sidón, a vivir. En la segunda parte del versículo 9, Dios dice: «Mira, le he ordenado a una viuda de allí que te provea».

Aunque las Escrituras no nos dan detalles sobre este llamado (ojalá lo hicieran, pues me encantaría saber cómo ocurrió), es evidente que la mujer anónima (una viuda) recibió un mandato de Dios. Sabemos que vive en la miseria, pues hay una hambruna. La situación es tan grave que está recogiendo leña para preparar una última comida para ella y su hijo.

Pero en el versículo 10, oímos a Elías, un completo desconocido, hablarle: «Por favor, tráeme un poco de agua en una taza para que pueda beber». Y mientras ella va a buscarle agua, él la llama: «Por favor, tráeme un trozo de pan en tu mano» (versículo 11). En el versículo 12, ella explica que solo tiene un puñado de harina y un poco de aceite, y que está a punto de preparar su última comida y esperar la muerte.

Pero Elías le dijo entonces que el Señor Dios de Israel había declarado: “No se agotará la tinaja de harina ni se vaciará la vasija de aceite hasta el día en que el Señor envíe lluvia sobre la tierra” (versículo 14). Le promete provisión si obedece el mandato de Dios.

Veamos su respuesta: “Entonces ella se fue e hizo conforme a la palabra de Elías; y ella, él y su familia comieron durante muchos días” (versículo 15). El capítulo continúa diciendo que “no se agotó la tinaja de harina ni se vació la vasija de aceite, conforme a la palabra del Señor que Él habló por medio de Elías” (versículo 16).

Otra hermosa respuesta. Es una respuesta de acción, como la de Jonás, pero ¡oh!, tan diferente. Una viuda, con lo último que le queda para comer, da un paso de fe para alimentar a este hombre que no conoce, en medio de la tierra de Baal, depositando su confianza en el Dios de Elías para su sustento. Su respuesta silenciosa es obediencia, a diferencia de la de Jonás.

¿Podrías hacer eso? Si tú y tu hijo estuvieran enfrentando una muerte segura, ¿podrías darle parte de lo último de tu comida a un extraño porque Dios te lo pidió? Nuestra mujer anónima, la viuda de Sarepta, *obtiene una puntuación muy alta en sus respuestas al mandato de Dios*. (aunque no sabemos cómo Dios se lo ordenó).

Ahora veremos a una joven virgen llamada María. Ya había sido prometida en matrimonio a un hombre mayor. Vemos cómo se desarrolla la historia en Lucas 1:28: «Y entrando el ángel, le dijo: “¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres!”» Ella se turbó al ver al ángel aparecerse ante ella, y en el versículo 30, vemos que la

advertencia del ángel fue: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios». El ángel continuó explicándole que «daría a luz un Hijo, y... le pondría por nombre Jesús». (versículo 31).

Imagínate en el lugar de María. ¿Cómo reaccionarías ante la visita de un ángel? María muestra curiosidad por saber cómo sucederá esto. Le dice al ángel: «¿Cómo puede ser esto, puesto que no conozco varón?» (versículo 34). Entonces, la hermosa respuesta, la mejor que vemos en la Biblia de alguien que responde al llamado de Dios, se encuentra en el versículo 38: «Entonces María dijo: “¡He aquí la sierva del Señor! ¡Hágase en mí según tu palabra!”»

Veamos qué sucede a continuación, cuando el ángel nos habla de cómo Dios planea brindarle apoyo y cuidado. El ángel le dice que su prima, que es anciana, también está embarazada. Le señala que ella se encuentra en una situación similar, pues también ha sido llamada por Dios y tiene un embarazo milagroso (véase el versículo 36). A través de Isabel, María puede recibir apoyo y aliento.

Vemos a Dios llamando a una joven virgen inocente, un llamado difícil que la obligaría a enfrentarse a su familia y a su aldea, estando embarazada y sin estar casada. ¡Un hecho sumamente escandaloso! Pero Dios le brindó su apoyo y le prometió que estaría con ella. Y el ángel concluyó su presentación con estas palabras: «Porque para Dios nada es imposible» (versículo 37).

Recibió un llamado muy directo y detallado que no iba a ser fácil. La gente iba a decir cosas terribles sobre ella, a intentar avergonzarla. Pero Dios le brindó apoyo, aliento y la promesa de que con Dios nada es imposible. Y ella se sometió.

Aquí vemos la respuesta más hermosa y sublime al Señor. Esta es la respuesta más elevada a un llamado de Dios. *Confianza y sumisión*. Esta fue la respuesta de una joven virgen común y corriente.

Pero antes de que digas: «Bueno, esa gente era de la época bíblica; entonces era más fácil», veamos el caso de una joven de finales del siglo XIX llamada Amy Carmichael. Ella escuchó a Hudson Taylor, uno de los primeros misioneros en China, y se convenció de su vocación. En resumen, viajó a Japón durante 15 meses, pero debido a problemas de salud, tuvo que regresar a la India. Allí comenzó a trabajar con niñas en Bangalore, rescatándolas de la prostitución forzada. Creó un hogar para estas niñas, salvando a más de 1000. Dedicó toda su vida a esta causa. Una vez le preguntaron cómo era ser misionera. ¿Su respuesta? «La vida misionera es simplemente una oportunidad de morir».

Y así lo hizo; permaneció en la India hasta su muerte a la edad de 83 años. Su tumba está marcada con una piedra que dice: *Abuela*”, (Ammai) que era el nombre con el que todos los niños la llamaban cariñosamente. Ella respondió al llamado de Dios, “*Henani*, ¡Aquí estoy!”

Consideremos el caso de una joven que se bautizó en la Iglesia Adventista a los 18 años. Su nombre era Mimi Scharffenberg. En 1903, trabajaba como colportora cuando tuvo un sueño en el que mujeres extranjeras la llamaban para que fuera con ellas. Entonces recibió un llamado de la Asociación General para ir a Corea como misionera. Respondió al llamado y se convirtió en la primera mujer adventista soltera en servir como misionera en Corea. Aprendió el idioma, sirvió de intérprete para los visitantes, escribió libros en coreano sobre la Biblia y tradujo otros libros del inglés al coreano. Su labor principal fue la enseñanza y la capacitación de mujeres en

su propio idioma. Falleció a los 35 años, habiendo entregado su vida en respuesta al llamado de Dios.¹

CONCLUSIÓN

Si tuviéramos que elegir a las personas adecuadas para grandes hazañas, me pregunto si buscaríamos a las personas más bellas y talentosas, de las mejores familias, las más instruidas, para que desempeñaran un trabajo importante para nosotros. Pero si repasamos a las personas que hemos visto esta mañana (Isaías, Moisés, Jonás, Samuel, Pedro, la mujer sin nombre, María, Amy, Mimi), ¿qué clase de personas eran? Eran personas comunes y corrientes... como tú y como yo.

Y si miramos a quién llama Dios, 2 Crónicas 16:9 dice: “Los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyos corazones están completamente comprometidos con Él” (NLT). Comprometidos con Él. Él busca gente común que esté dispuesta a estar disponible y comprometida a escuchar su llamado; aquellos que respondan con: “Henani, aquí estoy”, entregado y disponible para lo que sea que me llames.

Decir la palabra *Henani* viene con un alto costo. Requiere la renuncia de uno mismo, la renuncia a nuestros propios planes, la sumisión a la voluntad de Dios, incluso cuando tenemos miedo. Puede que se nos exija entregar incluso nuestra propia vida. Pero todo lo que tenemos que hacer es decirle que estamos *deseosos de vivir para Él*. ¡Entonces Él nos capacitará, nos entrenará, nos animará a hacer la tarea que nos pide! Todo lo que debemos hacer es comprometernos con Él. “Señor, aquí estoy. *Henani*.”

Y si me preguntan si estoy diciendo que todos deberíamos ser misioneros internacionales, eso no es lo que estoy diciendo. Lo que estoy diciendo es que Dios puede usarnos a cada uno para muchas tareas diferentes. Y el llamado de cada uno es distinto. ¡Pero Él quiere usarnos a todos!

Todas tenemos una decisión que tomar, una respuesta al llamado de Dios en nuestros corazones, para ser las mujeres que Él quiere que seamos; para cumplir con las tareas, las responsabilidades, grandes o pequeñas; y para seguir los caminos que Él tiene planeados para nosotras. No importa cuáles sean nuestras habilidades, no importa nuestra edad, no importa nuestra educación, ¡no importa el caos del mundo que nos rodea! Comprometámonos hoy a entregarnos a Él, a estar disponibles y en plena rendición, confiando en lo que el ángel le dijo a María: «Para Dios, nada es imposible». *Henani*.

—Fin del sermón—

¹Para más información sobre esta historia, véase Chigemezi Nnadozie Wogu, “Scharffenberg, Mimi (1883– 1919)”, en *Encyclopedia of Seventh-day Adventists* (General Conference of Seventh-day Adventists, 2021), <https://encyclopedia.adventist.org/article?id=BHBL>.

Atentos a Su voz
LA VOZ Y EL LLAMADO DE DIOS EN NUESTRAS VIDAS

Escrito por Mary Ellen Winegardner

Entonces oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?» Y yo [Isaías] dije: “[*Hernani* ¡Aquí estoy! ¡Envíame! (Isaías 6:8, NVI)].

Bienvenidos al seminario de la tarde titulado “Atentos a Su voz”. Esta mañana, descubrimos personajes bíblicos e incluso personas contemporáneas que escucharon el llamado de Dios en sus vidas, y aprenderemos cuáles fueron sus respuestas. Esta tarde hablaremos sobre cómo escuchar la voz de Dios y su llamado en nuestras vidas.

ACTIVIDAD 1

Comenzaremos pidiendo a todos que se pongan en fila (o en filas). (*Realiza la Actividad 1 tal como se explica en la hoja de trabajo de la Actividad 1*).

Si este juego les recuerda a lo que jugábamos de niños, es porque, en efecto, lo es. Pero demuestra lo distorsionado que puede estar un mensaje cuando nos basamos en información de segunda mano en lugar de escucharlo directamente de la fuente. También demuestra cómo nuestras ideas preconcebidas y las distracciones que nos rodean pueden interferir con nuestra capacidad de escucha.

Ahora vamos a analizar más específicamente nuestro tema, “Atentos a Su voz”, escuchar su voz. Comenzaremos con el subtema “Obstáculos para escuchar”.

OBSTÁCULOS PARA ESCUCHAR

Ocupados

Muchas sociedades del mundo veneran a las personas muy ocupadas. De alguna manera, son vistas como más importantes que los demás. Sus agendas están repletas de trabajo, actividades religiosas, citas sociales y otros compromisos. Pero, a veces, tener tantas cosas en nuestras agendas, tanta actividad en nuestra vida, significa que estamos demasiado ocupados para tener tiempo de tranquilidad y comunión con Dios. ¿Dónde podríamos incluirlo? Incluso si las personas excesivamente ocupadas logran encontrar un breve momento de tranquilidad, no es un momento relajado ni libre de prisas.

Ruido

Muchas personas viven rodeadas de ruido constantemente, casi a cada minuto. Las mañanas se llenan del bullicio de la familia preparándose para ir a la escuela o al trabajo, los gritos de los

niños, la pareja, el entretenimiento o las llamadas telefónicas. En el trabajo, hay demasiado movimiento como para poder siquiera pensar con tranquilidad. Y cuando por fin tenemos tiempo libre, lo llenamos con el ruido de las redes sociales, la televisión o incluso otras distracciones. Pero tanto ruido impide la paz y la quietud necesarias para escuchar la dulce voz de Dios.

Cansancio

A veces estamos tan ocupados que siempre estamos cansados. Cuando por fin nos sentamos a descansar al final del día, nos dormimos casi de inmediato. O estamos tan cansados todo el tiempo que apenas podemos concentrarnos y, desde luego, no estamos alerta ni atentos a escuchar Su voz.

Muy conectada con la iglesia (pero no con Él).

A veces pensamos que con estar en la iglesia o participar en alguna actividad relacionada con ella, ya tenemos suficiente conexión con Él. Pero podemos estar tan ocupados con la iglesia, los Conquistadores, el grupo de alabanza o la enseñanza en la Escuela Sabática que no nos queda tiempo para nuestra relación personal con Jesús.

Sin conexión

Pero la razón principal por la que no escuchamos la voz de Dios es que no tenemos una conexión abierta con Él. Ya sea por falta de tiempo dedicado a estar con Él, leyendo su Palabra; por falta de tiempo en silencio ante Él; o por una desobediencia arraigada que consume más nuestro tiempo que el tiempo que pasamos con Él, no estamos conectados a "la Vid".

Preguntas para el debate:

Hemos analizado cinco impedimentos para escuchar la voz de Dios. Ahora, tómense un tiempo en sus mesas (o formen grupos de 4 o 5 si no están sentados en mesas) y hablen sobre estos obstáculos para escuchar la voz de Dios. Luego, respondan estas preguntas:

1. ¿Te identificas con alguno de los cinco obstáculos mencionados? Si es así, coméntalos.
2. ¿Cuál es la más relevante para tu vida?
3. ¿Existen otros obstáculos que no se mencionan aquí? De ser así, ¿cuáles son? 4.

Prepárense para compartir el mayor impedimento real que supuso para su grupo. Ahora, tómense un tiempo en sus grupos para discutir maneras de “superar” estos obstáculos.

5. ¿Puedes encontrar una "cura" para cada una de las cinco? ¿Y qué hay de las otras que se te ocurrieron en respuesta a la pregunta número 3?
6. Prepárense para compartir una o dos soluciones creativas que haya propuesto su grupo.

Si el tiempo lo permite, pida a una persona de cada mesa (o a algunas de los grupos pequeños)

que compartan los obstáculos más relevantes para su grupo y una o dos soluciones creativas a dichos obstáculos que se hayan comentado.

A continuación, hablaremos sobre cómo crear oportunidades para

¡escuchar!

OPORTUNIDADES PARA ESCUCHAR

Leyendo la Palabra de Dios

La Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios. Pasar tiempo leyendo Sus palabras nos ayuda a conocerlo. Asegurarnos de tener este tiempo cada día es muy importante. Debemos anotarlo en nuestro calendario y cumplirlo como cualquier otra cita. Tomarse el tiempo para leer acerca de aquellos de quienes hablan las Escrituras, específicamente aquellos que escucharon el llamado de Dios en sus vidas, le da al Espíritu Santo un tiempo de quietud para hablarnos y guiarnos en nuestra vida. Toma nota de las cosas que aprendes cada día mientras lees. En el Salmo 32:8, Dios dice: «Yo te instruiré y te enseñaré el camino que debes seguir; te aconsejaré con mis ojos puestos en ti» (NVI).

En el libro *Fundamentos de la educación cristiana*, Ellen White escribió: “Por medio del estudio de las Escrituras, mediante la oración ferviente, pueden oír el mensaje que les envía: ‘Estad quietos y conoced que yo soy Dios[Salmo 46:10]’.”² También escribió: “La Biblia es la voz de Dios que nos habla, tan ciertamente como si pudiésemos oír con nuestros oídos”.³

Alabanza y acción de gracias

Durante este tiempo de quietud con Dios, ¡no olvides comenzar alabándolo! Puedes hacerlo leyendo un salmo, escuchando música o escribiendo un diario donde expresas tu gratitud por sus bendiciones y su cuidado. Anota cómo sientes que Dios te guía cada día.

Tiempo de oración

Orar es acercarse a Dios, elegir conectar con Él. Debemos orar específicamente para que Dios nos hable y nos ayude a escuchar su voz. En segundo lugar, debemos pedir a otros que oren para que escuchemos la voz de Dios y su llamado en nuestra vida. Esto puede incluir a amigos, mentores y pastores que sean creyentes. Pídeles que se comprometan a orar específicamente para que escuchemos la voz de Dios. «Otra forma en que se escucha la voz de Dios es a través de las exhortaciones de su Espíritu Santo, que imprimen en el corazón».⁴

Descanso del sábado

Dios nos dio 24 horas a la semana para vivir a un ritmo diferente y con un enfoque distinto. Protege las horas del sábado como un respiro de las tensiones y preocupaciones cotidianas, y disfruta de la tranquilidad y la serenidad del día. Aprovecha estas horas para dedicar más tiempo a las actividades que hemos mencionado y que facilitan la conexión con Dios: leer sobre Él, alabarlo, orar, reflexionar, hablar con otros acerca de Él y pasar tiempo en la naturaleza.

Pasar tiempo en la naturaleza

²Ellen G. White, *Fundamentos de la educación cristiana* (Inter-American Division Publishing Association, 2019). 488.

³Ellen G. White, *Testimonios selectos, t.4 (White Estate, 2012), p.360*

⁴Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 5 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1889), 512.

Otra hermosa manera de crear oportunidades para escuchar la voz de Dios es pasar tiempo en la naturaleza, rodeado de árboles, plantas, flores y agua, todas las cosas que fueron creadas por Dios. “Después de la Biblia, la naturaleza debe ser nuestro gran libro de lecciones.”⁵ La naturaleza nos brinda el entorno perfecto para escucharlo. «Cuando todas las demás voces se callan y en silencio esperamos ante Él, el silencio del alma hace más nítida la voz de Dios».⁶

Reflexionando

A menudo, no reflexionamos sobre el pasado. Ya sea porque el dolor es demasiado intenso y queremos dejarlo atrás, o simplemente porque estamos demasiado ocupados para dedicarle tiempo. Sin embargo, reflexionar sobre nuestra vida puede ayudarnos a comprender que Dios nos ha guiado hasta donde estamos hoy. Quizás hayamos tomado malas decisiones, pero Dios continúa guiándonos si se lo permitimos.

ACTIVIDAD 2

(Entregue una hoja de trabajo de la Actividad 2 a cada persona. Pida a los participantes que la completen. Reserve entre 10 y 15 minutos para esta actividad. Luego, analicen la hoja de trabajo en grupo).

Discusión en grupo:

1. Al realizar el ejercicio de analizar cada década (10 años) de tu vida, ¿te resultó difícil escribir un tema que describiera esa década?
2. ¿Pudiste percibir la mano de Dios obrando a lo largo de cada década de una manera que quizás no habías visto antes?
3. En la década en la que te encuentras ahora mismo, ¿puedes vislumbrar una nueva dirección hacia la que Él te esté guiando?

RESPUESTAS A LA ESCUCHA

Esta mañana, analizamos las respuestas de diferentes personas al llamado de Dios en sus vidas. ¡Ahora apliquemos estas lecciones a nuestras propias vidas!

Argumentos

Tal vez hayas escuchado la voz de Dios, su llamado para que hagas algo por Él. Pero entonces comienzas a tener una discusión interna que es algo así:

Dios: (Ese empujoncito para que te animes a dirigir la Escuela Sabática justo cuando te lo acaban de pedir)

Yo: «Señor, sabes que tengo una semana muy ocupada por delante y no tengo tiempo para estudiar. ¡Estaré agotada para el sábado!» O «Señor, sabes que tal persona

⁵Ellen G. White, *Orientación infantil* (Washington, DC: Review and Herald®, 1954), 45.

⁶Ellen G. White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1898), 363.

_____ (menciona su nombre) es mucho mejor que yo para liderar. ¿Por qué no le pides que lo haga?»

Cronograma/Planificación

A veces, somos tan planificadores o mantenemos una agenda tan estricta que no permitimos ninguna interferencia con lo que hemos planeado con mucha antelación. Por lo tanto, cualquier petición a Dios se responde así: «Señor, Tú sabes que eso no está en mis planes ni en mi calendario. Simplemente no puedo incluirlo. Mi vida y mis metas son muy importantes, y no tengo tiempo para eso».

Lo haré cuando...

Tal vez seas de esas personas que dicen "Lo haré cuando...". "Lo haré cuando haya aprendido a hablar con menos acento", "Lo haré cuando haya bajado esos diez kilos que necesito perder" o "Lo haré cuando mis hijos sean mayores". ¡Hay tantas frases como esta! "Lo haré cuando tome un curso de oratoria".

(Divídanse en grupos de cuatro o cinco personas o discutan estas preguntas en sus mesas). **Preguntas para el debate:**

1. ¿Cuáles son algunas de las discusiones que has tenido, ya sea contigo mismo o con Dios? Comparte al menos una con el grupo.
2. ¿Te cuesta encontrar espacio en tu agenda para las inspiraciones espontáneas del Espíritu Santo? ¿O te resultaría difícil reorganizar tu horario hoy si Dios te inspira a ayudar a la hermana _____ con algo?

3. ¿Te resultaría difícil faltar a un evento social para hacer algo que sientes que Dios te está llamando a hacer?
4. En un sentido más amplio, ¿tienes tu vida tan planificada en una dirección determinada que, si Dios te llamara a cambiar el rumbo de tu vida, no estarías dispuesto a hacerlo?
5. ¿Alguna vez has tenido pensamientos del tipo "Lo haré cuando..."? Si es así, ¿cuáles fueron?

Con nuestra discusión sobre cómo crear oportunidades para escuchar la voz de Dios, y habiendo escuchado todos los argumentos e impedimentos que tenemos que nos llevan a no responderle de manera positiva, oremos todos para que el Espíritu Santo guíe nuestros corazones hasta que estemos 100 por ciento listos para decir: “*Henani* Estoy aquí, listo y esperando para hacer lo que me pidas. Las desafío, a cada uno de ustedes, a comprometerse con esta disposición... y tal vez escribir en la primera página de su Biblia, como lo hice yo hace años: "¡ESTOY DISPUESTA!". ¡Y firmarlo y fecharlo! *Henani*.

—Fin del Seminario 1—

Actividad 1

Actividad de escucha

- *Paso 1*

Haga que las personas formen filas, manteniéndose cerca unas de otras. Si hay pocas personas presentes, formen una fila larga. Si hay más, formen tantas filas como sea razonable (al menos de 10 a 12 personas por fila para que el mensaje llegue a varias personas).

- *Paso 2*

Una vez que todos estén alineados, necesitarás un líder para cada fila.

- *Paso 3*

Que cada líder lea (en voz baja) el versículo adjunto a la primera persona de su fila. Recuerde hacerlo *en silencio* ¡en un susurro!

La segunda persona repetirá entonces (de memoria) las mismas palabras, *en un susurro*, a la siguiente persona, y así sucesivamente, hasta que el mensaje llegue a la última persona de la fila.

- *Paso 4*

Desde la última persona de la fila hasta la primera, los participantes deberán turnarse para decir lo que escucharon o escribirlo en un papel o pizarra al frente

- *Paso 5:*

¡Repasen en qué se diferenciaban los versículos que escucharon los participantes de lo que se leyó en primera persona!

Preguntas para el debate:

(Discutan las siguientes preguntas en grupo grande o en grupos de 4 o 5

personas). 1. ¿En qué se diferenciaba el verso final del que se leyó en primera persona?

2. ¿Alguna vez completabas las palabras que creías haber oído basándote en lo que pensabas que debían ser? ¿O te fiabas de la persona que te decía el versículo?

3. ¿Cuál fue el mayor obstáculo en el juego: la velocidad a la que hablaban? ¿El volumen del susurro? ¿Las distracciones en la habitación?

Versículo bíblico para leer:

(O puedes elegir el tuyo propio.)

Ezequiel 1:26

Sobre la expansión que estaba sobre sus cabezas había la figura de un trono, que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza con apariencia de hombre en lo alto.

Actividad 2

Reflexionando sobre las décadas de mi vida**Líderes:**

1. Haga suficientes copias de las hojas de trabajo para todos los asistentes. 2. También conviene tener bolígrafos o lápices a disposición de los asistentes. 3. Por favor, faciliten mesas o portapapeles para que los participantes puedan escribir en sus hojas de trabajo. Entregue la hoja de trabajo a cada participante junto con un bolígrafo o lápiz si no disponen de uno.

Mis décadas	¿Qué es lo que más destaca?	Lecciones aprendidas	Tema de la década
0–10			
10–20			
20–30			
30–40			
40–50			
50–60			
60–70			
70–80			